

KS. IGNACY SOLER

LA CREACIÓN DEL MUNDO ALGUNOS ASPECTOS EXEGÉTICO DOGMÁTICOS

1. IMPORTANCIA PRIMORDIAL DEL MENSAJE CRISTIANO SOBRE LA CREACIÓN

„Acaso no sabéis lo que es Dios” (Is 40,21). Estas palabras que el Deuteroisaias pone en boca de Yahweh nos interpelan una vez más en la realidad de lo que conocemos de Dios, de lo que ignoramos de El, de lo que podemos llegar a conocer sobre Dios. En la revelación se nos manifiesta cómo es Dios pero siempre con la connotación misteriosa: más sabemos lo que no es que lo que es. No podemos expresar en categorías conceptuales el ser de Dios, el Dios escondido es el Dios revelado. La revelación natural, la creación, es el punto de partida para empezar a entender el misterio divino. Se empieza a conocer a Dios cuando se reconoce en el mundo material su condición de criatura. Continúa diciéndonos el profeta: „No habéis oído hablar de El? Acaso no se os anunció desde el principio del mundo? No ha llegado a vuestra noticia que El hizo los fundamentos de la tierra? Alzad hacia lo alta vuestros ojos y considerad quién creó esos cuerpos

celestes, quién hace marchar ordenadamente aquel ejército de estrellas” (Is 40,21.26).

El conocimiento que de Dios nos da la fe se confiesa en el símbolo apostólico con la formula: „Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra”. Esta fe primordial en un Dios creador constituye como la clave de bóveda de todas las otras verdades cristianas. Si se vacila aquí el edificio entero se derrumba¹. A lo largo de toda la Sagrada Escritura se nos presenta a Dios como el Señor absoluto (cfr. Job 9,5-7), la materia y la naturaleza le obedecen sin resistencia pues para El nada hay imposible (cfr. Jer 32,17), en su perspectiva el cosmos – todo el universo – se encoge como un juguete (cfr. Is 40,12). A esta superioridad sobre la materia le corresponde una soberanía sobre la historia y el dominio del hombre, en su arbitrio está engrandecer o empequeñecer al que quiera (cfr. 1 Cro 29,11-12). Esta omnipotencia creadora no es sólo de naturaleza externa es algo intrínseco al ser mismo de las cosas, si El retira su aliento todo muere (cfr. Ps 104,29).

La doctrina de la creación forma parte del contenido de la fe. Toda ciencia humana que realmente sea tal tiene que reconocer sus límites, es decir admitir que su tarea no es crear leyes sino descubrir los ordenamientos intelectuales de la materia que están ínsitos en la realidad y en consecuencia puestos – creados – por un ser inteligente. Todo el mundo admite el lenguaje matemático de la naturaleza, es necesario admitir también el lenguaje moral del ser humano, con su ser finalizado según el querer de la Inteligencia creadora. „El mundo creado no es conocido por muchos en su más profunda verdad de ser un don amoroso hecho al hombre por Dios Creador, en el que se contiene una enseñanza sobre el Amor y la Sabiduría creadora – y, por tanto un profundo mensaje moral dirigido a la conciencia del hombre – y la humanidad sufre a través de esa ignorancia o de ese olvido, una honda desorientación respecto del sentido de las cosas y de la propia existencia del hombre. De ahí la urgente gravedad del problema de la Creación en la predicación actual”².

¹ Cfr. J. RATZINGER. *Informe sobre la fe*. Madrid 1985 p. 86.

² J. RATZINGER. *Creación y pecado*. Pampeluna 1992 p. 11.

En el *Catecismo de la Iglesia Católica* se nos dice que „la creación es el fundamento de todos los designios salvíficos de Dios”³, por tanto la creación es la primera revelación de Dios sobre el sentido del hombre y del cosmos. Si el hombre admite la naturaleza como don, su actitud hacia ella no es la de manipular, como quien la usa sin consideración, sino que descubre en la naturaleza el sonido de la verdad y escucha su voz: es la contemplación de la belleza en lo natural que lleva al respeto del entorno como ámbito de acogida al misterio. Se puede hablar entonces de una ecología teológica.

Reconocerse criatura y considerar el mundo salido de las manos de Dios y, en consecuencia, establecer el dominio y la soberanía del Creador es punto de partida en el hacer teológico y en la explicación de la fe cristiana. „La catequesis sobre la Creación reviste una importancia capital. Se refiere a los fundamentos mismos de la vida humana y cristiana: explícita la respuesta de la fe cristiana a la pregunta básica que los hombres de todos los tiempos se han formulado: ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Cuál es nuestro origen? ¿Cuál es nuestro fin? ¿De donde viene y a donde va todo lo que existe? Las dos cuestiones, la del origen y la del fin, son inseparables. Son decisivas para el sentido y la orientación de nuestra vida y de nuestro obrar”⁴.

2. LAS DOS NARRACIONES DEL GÉNESIS SOBRE LA CREACIÓN. BREVE ANÁLISIS EXEGÉTICO. SU VALOR RELIGIOSO Y TEOLÓGICO

Las dos narraciones de la creación suponen la existencia de Dios y no pretenden demostrar su ser sino su manifestación, las gesta *et facta et visibilia Dei*. No nos ofrecen la idea de creación con un rigor axiológico o como una tesis filosófica, sino más bien en forma de relatos de hechos.

2.1. La primera narración (Gen 1,1-2,4a) – como es ya bien sabido – pertenece a la tradición sacerdotal (P). Tuvo su origen a la vuelta

³ *Catecismo de la Iglesia Católica* 280.

⁴ *Tamže*. 282.

del destierro de Babilonia en el ambiente sacerdotal y cultural de la restauración del Templo, con Esdras como principal autor. Es un relato más sistemático y teológico que el segundo relato perteneciente a la tradición yahvista (Gen 2,4b-3,25). Centrado en Dios y en su obrar, expone una clasificación lógica de los seres creados según un plan encuadrado en el modelo temporal de una semana que culmina en el reposo sabático, con un claro interés de recalcar la obligación de santificar el día séptimo con el culto. El estilo es preciso, técnico, con frecuente repetición de frases para su fácil memorización, con una finalidad didáctica, como un catecismo.

Este primer relato podemos dividirlo en tres partes: (1). *Creatio prima*, (2). *Creatio secunda* con a) obra de distinción y b) obra de ornato, (3). *Opus consumationis*. Al mandato de Dios los seres cobran existencia según un orden creciente de dignidad que culmina en el hombre, imagen de Dios y rey de la creación.

(1). *Creatio prima*: „En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas” (Gen 1,1-2). El termino *en el principio (Bereshit)* tiene un cierto parecido con el comienzo del prólogo de San Juan (*en arjé*) pero se diferencia por la connotación temporal, al comienzo de los tiempos nos indica que también el tiempo es parte de la creación. La palabra crear (*bará*) se reserva siempre para indicar la acción exclusiva de Dios, distinta de la acción productora del hombre. La versión de los LXX la tradujo por *kitso* que indica el acto original de una voluntad racional, su significación primogénita era la fundación de ciudades o plazas fuertes. No la tradujo por *demiourgeo* término que recalca el factor de fabricar o construir por obra de un artesano. Los cielos y la tierra (*Et hassamayim weet haares*) indica la totalidad del mundo, el cosmos. Algunos autores ven en el cielo la creación de los seres espirituales. El caos y confusión (*Tohu wabohu*) de la tierra indica que esta estaba desierta y vacía, sin formar. Se quiere expresar el carácter negativo y desierto de la tierra antes de la acción creadora de los seis días, como si fuese una preparación para la noción de la creación a partir de la nada. Se podría inducir la idea del espacio como parte de la creación.

(2). *Creatio secunda*: Gen 1,3-2, 1. En ella Dios va a ir creando todas las cosas con el poder de su palabra – y dijo Dios – como el poder de un rey que manda y se ejecuta su querer. Se nos presenta bajo la figura de un trabajador que necesita en primer lugar luz para hacer su obra en el espacio y en el tiempo. Hay una primera tarea de distinción de los espacios y una segunda de ornamentación de los mismo. Creación de los espacios (a. Obra de la distinción): luz y tinieblas (1 día), aire y mares (2 día), tierra firme (3 día). Población de los espacios (b. Obra del ornato): sol, luna, estrellas (día 4), aves y peces (día 5), animales terrestres y el hombre (día 6).

La creación del hombre tiene una importancia singular. Es la última de las obras de Dios como culmen de toda la creación. Gen 1,26 tiene un gran interés exegetico: „Y dijo Dios: Hagamos al hombre”. Es la primera vez que aparece este plural que puede indicar una deliberación de Dios con su corte angélica o, como explican los Padres, una insinuación de la Trinidad. En todo caso el término subraya una acción singular y distinta de las anteriores por parte de Dios. „a nuestra imagen, como semejanza nuestra para que domine sobre los peces del mar”, se indica el parecido y la diferencia del hombre con Dios. El hombre posee inteligencia y voluntad como imagen de la naturaleza divina, pero además el hombre es un ser personal que puede dominar a semejanza de la Trinidad personal. También es interesante el versículo siguiente en el cual se repite por tres veces la palabra *bará*. Esta insistencia triple en la creación del hombre puede ser una insinuación de la imagen del hombre con la Trinidad. Los creó hombre y mujer, por tanto identidad en cuanto imagen de Dios de la mujer con el hombre.

(3). *Opus consumationis* (Gen 2,2-4a). En el día séptimo se termina la creación que es concebida como un espacio de culto para la glorificación de Dios. De modo particular el hombre como ser inteligente y rey de la creación necesita adorar y reconocer la historia del amor de Dios en las criaturas.

2.2. El segundo relato de la creación (Gen 2,4b-3,24). Pertenece a la tradición yawista (J), se sitúa en el esplendor de la monarquía davídica. Es, por lo tanto, más antiguo que P con la utilización de un

lenguaje ingenuo y plagado de antropomorfismos. No es propiamente una segunda narración de la creación sino un relato de la creación del hombre junto con otro de la mujer y un tercer relato del pecado. La creación del hombre y su estado de justicia original están unidos al precepto puesto por Dios (cfr. Gen 2,16) y a la idea de la libertad dada al hombre. „La libertad del hombre y la ley de Dios se encuentran y están llamadas a compenetrarse entre sí, en el sentido de la libre obediencia del hombre a Dios y de la gratuita benevolencia de Dios al hombre”⁵.

El problema del mal llena todo este segundo relato. Como si fuera una teodicea (*theos-diké*: justificación de Dios). La explicación de cómo es posible que existiendo un Dios bueno y todopoderoso, que hace buenas todas las cosas buenas, pueda existir también el mal. La aparición de la serpiente como ser inteligente, tentador y perverso: criatura de Dios pero apartada de El. La caída del hombre como abuso de la libertad. El pecado – independencia de Dios – como raíz de todos los males. La promesa de una salvación y de un Salvador del mal y del maligno.

3. EL ORIGEN DEL MUNDO EN LOS RELATOS DEL GÉNESIS. SU LECTURA A LA LUZ DE CRISTO

El autor inspirado utilizando el lenguaje de las cosmogonías del tiempo deja claro con una absoluta originalidad que: a) Dios es el creador único de todas las cosas b) teniendo pleno dominio sobre ellas, las criaturas gozan de un valor en cuanto tales, son buenas.

Se ha señalado, con razón, los parecidos de la narración bíblica con la cosmogonía babilónica *Enuma Elish* (siglo XII ac). Este poema nos hace asistir a una batalla en regla entre el dios creador *Marduk* y la diosa de la aguas *Tiamat*, aquel venció y partió en dos a esta y se dividieron las aguas de abajo (los océanos) de las aguas de arriba (encima del firmamento). El hagiógrafo recogiendo formas de decir vecinas a esa cultura y compartiendo su cosmogonía (su visión del mundo desde el punto de vista físico, geográfico, etc.) los corrige teológicamente y nos presenta a Dios como creador de todo, sin entrar

⁵ JUAN PABLO II. Encíclica *Veritatis Splendor*. Ciudad del Vaticano 1993 (41).

en ninguna lucha o combate entre otras fuerzas o poderes. El autor sagrado desmitifica esas cosmogonías, v.gr. *Tiamat* es de la misma raíz y está en conexión con el *teom* hebreo, que es el abismo de las aguas sobre el cual aletea y domina *Elohim* (cfr. Gen 1,2).

En la primera narración del Génesis hay indicios suficientes para deducir la idea de *creatio ex nihilo*. Esta idea, que es una noción propia de Israel, no se puede explicar si no es por la especial asistencia de Dios. En el siglo II ac, en el libro segundo de los Macabeos, aparece ya totalmente explicitada.

Pero los relatos de la creación nos hablan también de Cristo, tienen una tendencia crística, van hacia El. Lo que en el Antiguo Testamento se entreve en el Nuevo Testamento está ya claro, cuando san Juan – en su prólogo – al narrar la generación eterna del *Logos* lo pone en relación directa con la creación del mundo.

En la relación entre Dios y la creación, en lugar del simple nombre de Dios, puede ponerse el nombre de Cristo: Cristo es el comienzo de la creación (cfr. Ap 3,14), el primogénito de toda criatura (cfr. Col 1,15) y el heredero del universo (cfr. Heb 1,2). Por El fue hecho el mundo (cfr. J 1,10) y en El, por El y para El fue creado todo (cfr. Col 1,15-16); todo ha sido a El sometido (cfr. Heb 2,8). En I Cor 8,6-7 leemos: „así, para nosotros, sólo hay un Dios, el Padre, de quien procede el universo y para quien somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien es el universo y por quien somos también nosotros”. Queda claro la igualdad de Cristo con Dios, pero además se pone de manifiesto que la creación está referida sin reservas a Cristo, que su naturaleza y su historia sólo desde Cristo, a la luz de Cristo, puede tener su explicación definitiva.

Toda la escritura avanza hacia Cristo y debemos releer los relatos de la creación desde Cristo pues nos hablan de El. „Cristo nos libera de la esclavitud de la letra y nos devuelve de nuevo la verdad de las imágenes. Pero al llegar la edad moderna el pensamiento histórico, entonces en auge, quería leer cada pasaje sólo en si mismo, en su desnuda literalidad. Buscaba sólo la explicación precisa de lo particular y olvidaba la Biblia como un todo. Se leían – en una palabra – los textos ya no hacia adelante sino hacia atrás, es decir, ya no hacia Cristo, sino desde su supuesto origen histórico. Por esto, precisamente,

se originó aquel conflicto entre ciencia y teología, que aún perdura como una carga para la fe”⁶.

Y el *Catecismo de la Iglesia Católica* nos dice en el punto 281: „El Misterio de Cristo es la luz decisiva sobre el Misterio de la creación; revela el fin en vista del cual, „al principio, Dios creó el cielo y la tierra” (Gen 1,1): desde el principio Dios preveía la gloria de la nueva creación en Cristo (cfr. Rm 8,18-23)”.

4. HISTORIA DE LA INTERPRETACIÓN DE GEN 1-2

La interpretación de estos pasajes ha sido muy variada, desde la escuela alejandrina que proponía la exégesis alegórica con Orígenes y San Clemente como principales autores, hasta la escuela de Antioquía que se ciñen a la letra, según una interpretación literalista: San Efrén, San Juan Crisóstomo, etc.

Desde el siglo IV hasta el siglo XX hay toda una historia de muy diversas interpretaciones. Por ejemplo, en el XIX no pocos teólogos y exegetas eran concordistas y veían en los días del hexamerón diversas épocas geológicas. La historia de la interpretación de los dos primeros capítulos de Génesis va unida a las diversas reglas de hermenéutica que se han promulgado, sobre todo por los Santos Padres con una mención particular para San Agustín. Reglas hermenéuticas para entender la verdad que se contiene en la Biblia, que siempre es una verdad de salvación.

Estos principios indican que: la Sagrada Escritura no tiene como finalidad la enseñanza de las ciencias, por eso se debe hacer exégesis usando de las ciencias, de tal modo que las interpretaciones no contradigan a los datos ciertos de éstas. En la enseñanza de la Biblia hay que atender a lo que Dios y el hagiógrafo han querido decirnos: para interpretar rectamente un texto se debe atender a la época de redacción, a la mentalidad de quién escribía y de aquellos a quien iba dirigido el escrito, a las ideas que sobre la materia poseía el autor, sabiendo que se usa un lenguaje vulgar, acomodado a la mentalidad de la época y se expresan los hechos según aparecen a los sentidos. Para hacer una buena exégesis es necesario también tener en cuenta el

⁶ RATZINGER. *Creación y pecado*. p. 39.

carácter divino de los libros santos⁷. Como se sabe los tres criterios fundamentales de interpretación de un texto son: interpretarlo en la unidad de toda la Escritura, en la tradición viva de la Iglesia teniendo en cuenta la analogía de la fe⁸.

En los Santos Padres encontramos todas estas reglas para una buena exégesis. Por ejemplo San Jerónimo nos dice: *Multa in Scripturis Sanctis dicuntur iuxta opinionem illius temporis quo gesta referuntur, et non iuxta quod rei veritas continebat*⁹.

5. SIMBOLISMO SAPIENCIAL DEL RELATO DE LA CREACIÓN

En la literatura sapiencial se sugiere poco a poco una identificación entre la sabiduría y la palabra. La sabiduría ha salido de la boca del Altísimo y la vemos actuar en dos orígenes de la creación: Y dijo Dios. Esta Sabiduría-Palabra va tomando carácter personal en la revelación veterotestamentaria al hablarnos de su preexistencia eterna (cfr Prv 8,22-31 y Eclo 24,3-21).

El hagiógrafo emplea un simbolismo según la corriente de los sabios y utiliza diez veces la expresión: Y dijo Dios (*wayomer Elohim*). Quiere enseñarnos una verdad teológica: todo ha sido creado por la Palabra, no hay medio ni mediador, ni violencia ni emanación. El número diez indica perfección – la creación está completa, acabada – y recuerda (no anticipa pues el texto es posterior) la recepción de los diez mandamientos y de toda la *Torá* como si fueran un eco y una consecuencia de la creación¹⁰.

También se emplea siete veces el verbo crear (*bará*) y otras siete la frase y hubo tarde y hubo mañana (*wayehi ereb wayehi boqer*) que manifiestan también la perfección de lo creado. El ritmo de siete, con los siete días, es el ritmo de toda una creación dirigida hacia su Creador, hacia su reconocimiento mediante la adoración. Dios debe ser adorado: „*operi Dei nihil praeponatur* que a la obra de Dios – al

⁷ Cfr. J.M. CASCIARO, J.M. MONFORTE. *Dios, el mundo y el hombre en el mensaje de la Biblia*. Pamplona 1992 p. 351.

⁸ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* 112-114

⁹ SAN JERÓNIMO. PL 22, 1024.

¹⁰ RATZINGER. *Creación y pecado*. p. 49.

servicio de Dios – nada se anteponga. Esta frase sí que es una contribución a la conservación del mundo creado frente a la falsa adoración del progreso, frente a la adoración de la transformación, destructora del hombre, y frente a la blasfemia del hombre que destruye a la vez el Universo y la Creación, apartándolos de su destino final”¹¹.

La insistencia en la bondad de lo creado se repite seis veces – y vio Dios que era bueno (*ky tob*) – y con la creación del hombre la iteración aumenta: vio Dios que era muy bueno (*wehineh tob*). Y el séptimo día Dios lo santificó con su descanso, con su contemplación. Toda la creación se dirige hacia el *Sabbat*, el universo existe para el culto, para la glorificación de Dios, la *Torá* hacia allí nos dirige.

La literatura sapiencial nos enseña también que la creación no puede ser reducida al acontecimiento que ha constituido el comienzo de todas las cosas. Es una situación permanente, en la que la criatura subsiste en todo instante lo mismo que en el principio y que le hace recibir su ser: en todo tiempo, como un don permanente del Creador. Dependencia total por tanto, pero trascendencia de Dios: de ahí la insistencia de la santidad de Dios (*qaddosh*: segregación, separación), de la distinción entre Dios y las criaturas. El Señor de todas las cosas, libre con relación a su creación, se revela en el fuego del cielo o en el ligero e indefinible murmullo de la brisa en la cual el hombre percibe su presencia personal y se posterga ante el Santo: el Otro (cfr 1 Re 19,12). Un resumen de lo dicho lo encontramos en las palabras de la Sabiduría: „Dios de los padres y Señor de la misericordia, que con tu Palabra hiciste todas las cosas y en tu sabiduría formaste al hombre” (Sab 9,1).

6. ORIENTACIONES DEL MAGISTERIO ECLESIAÍSTICO

Durante el sínodo extraordinario de los obispos del 5 al 26 de octubre del 2008 se ha estudiado la significación de la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia. En los *lineamenta* y en las diferentes intervenciones de los padres sinodales¹², se ha podido ver la importancia que tiene una recta interpretación de la Biblia por

¹¹ *Tamže*. p. 52.

¹² Cfr. www.vatican.va/news_services/press/sinodo/sinodo_index_sp.htm.

parte del Magisterio dentro de la vida de la Iglesia. En concreto se propone de nuevo la profundización en el conocimiento de la *Dei Verbum*, y de dos documentos de la Pontificia Comisión Bíblica: „El pueblo judío y la Sagrada Escritura en la Biblia cristiana” y „La interpretación de la Biblia en la Iglesia”.

Este último documento se publicó en 1993 con ocasión del centenario de la *Providentissimus Deus* (León XIII) y los cincuenta años de la *Divino Aflante Spiritu* (Pío XII). Juan Pablo II con ocasión de esos aniversarios y de la presentación de „La interpretación de la Biblia en la Iglesia” decía: „La *Providentissimus Deus* exhorta a los exegetas católicos a adquirir una verdadera competencia científica, para que aventajen a sus adversarios en su mismo terreno. El primer medio de defensa se encuentra en el estudio de las lenguas orientales antiguas, así como en el ejercicio de la crítica científica. La Iglesia no tiene miedo de la crítica científica. Sólo desconfía de las opiniones preconcebidas que pretenden fundarse en la ciencia, pero que, en realidad, hacen salir subrepticamente a la ciencia de su campo propio. La *Divino afflante Spiritu*, como es sabido, recomendó especialmente a los exegetas el estudio de los géneros literarios utilizados en los libros sagrados, llegando a decir que el exegeta católico debe convencerse de que no puede descuidar esta parte de su misión sin gran menoscabo de la exégesis católica. esta recomendación nace de la preocupación por comprender el sentido de los textos con la máxima exactitud y precisión y, por tanto, en su contexto cultural e histórico. Una idea falsa de Dios y de la Encarnación lleva a algunos cristianos a tomar una orientación contraria. Tienden a creer que, siendo Dios el Ser absoluto, cada una de sus palabras tiene un valor absoluto, independiente de todos los condicionamientos del lenguaje humano”¹³.

Una declaración especialmente importante fue la respuesta de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el carácter histórico de los tres primeros capítulos del Génesis. Allí se nos dice que pertenecen a los fundamentos de la religión y son hechos históricos: 1. La creación de las cosas, hechas por Dios en el principio del tiempo. 2. La unidad del género humano. 3. La felicidad original de nuestros primeros padres en el estado de gracia. 4. La integridad e inmortalidad de su si-

¹³ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Ciudad del Vaticano 1993 (4 y 8).

tuación originaria. 5. El mandato dado por Dios al hombre. 6. La transgresión del precepto divino por instigación del demonio. 7. La caída de los primeros padres de aquel primer estado de inocencia. 8. La promesa del futuro Redentor.

„Para llegar a una interpretación plenamente válida de las palabras inspiradas por el Espíritu Santo, es necesario que el Espíritu Santo nos guíe y para esto es necesario orar, orar mucho, pedir en la oración la luz interior del Espíritu y aceptar dócilmente esta luz, pedir el amor, única realidad que nos hace capaces de comprender el lenguaje de Dios, que es amor. Incluso durante el trabajo de interpretación, es imprescindible que nos mantengamos, lo más posible, en presencia de Dios”¹⁴.

7. LA CREACIÓN ES OBRA DE LA TRINIDAD

Aunque la obra de la creación se atribuya a Dios Padre es también verdad de fe que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el único e indivisible principio de la creación. Si la obra creadora refleja las perfecciones del Creador también reflejará el ser trinitario. Ya hemos recalcado suficientemente la participación del Hijo – la Palabra – en la tarea creadora, veamos ahora el papel que desempeña el Espíritu Santo.

En la Biblia el espíritu de *Yahweh* es la fuerza vital creadora en todas las cosas (cfr. Gen 1,2). El espíritu de Dios es el poder divino que todo lo crea, conserva, dirige y conduce. Es el *Spiritus Creator* que actúa en toda realidad creada. El Espíritu Santo es el que da origen a la vida, es la meta y la fuerza de la vida, por eso al Espíritu Vivificador lo descubrimos siguiendo las huellas, las expectativas y los fracasos de la vida, atendiendo a los signos de los tiempos. Aparece donde brota y surge la vida, donde bulle y pulula la nueva vida, pero también lo descubrimos, como esperanza, allí donde la vida es destruida, estrangulada, amordazada y asesinada. Allí donde hay verdadera vida, actúa el espíritu de Dios. „El es el peso del amor, el im-

¹⁴ PONTIFICIA COMISIÓN BIBLICA. *La interpretación* (9).

pulso hacia arriba que se opone a la gravedad y lleva todo a la última perfección en Dios”¹⁵.

Dios Padre eternamente se conoce a sí mismo en la Palabra y se entregan mutuamente en el Amor. El Padre conoce en al Hijo todos los seres y decide con su Amor que algunos existan; en consecuencia, todas las criaturas participan del juego del conocerse y amarse de Dios, de la Trinidad, y el hombre es llamado a tomar parte en este juego de la Trinidad con su inteligencia y voluntad: conocer a Cristo y vivir del Amor de Dios.

8. LA CREACIÓN ES REVELACIÓN DE LA GLORIA DE DIOS

El Concilio Vaticano I formula esta verdad acerca de la creación y del Creador del mundo. „Este único verdadero Dios, en su bondad infinita y omnipotente virtud, no para aumentar su bienaventuranza, ni para adquirirla sino para manifestar su perfección por medio de bienes que distribuye a las criaturas, con decisión sumamente libre, simultáneamente desde el principio del tiempo, sacó de la nada una y otra criatura, la espiritual y la corporal, esto es, la angélica y la mundana, y luego la humana, como común, constituida de espíritu y cuerpo”.

La gloria de Dios es por tanto la manifestación de la perfección divina, la revelación de la Sabiduría y del Amor de Dios. El hombre, rey de la creación e imagen y semejanza del Creador, es el ser que mejor y más perfectamente refleja la bondad de Dios. „La Iglesia, iluminada por las palabras del maestro, cree que el hombre, hecho a imagen del Creador, redimido con la sangre de Cristo y santificado por la presencia del Espíritu Santo, tiene como fin último de su vida ser alabanza de la gloria de Dios, haciendo así que cada una de sus acciones refleje su esplendor. „Conócete a ti misma, alma hermosa: tu eres la imagen de Dios – escribe San Ambrosio – Conócete a ti mismo, hombre: tú eres la gloria de Dios”¹⁶.

¹⁵ SAN AGUSTÍN. *Confesiones*. XIII 7.

¹⁶ JUAN PABLO II. Encíclica *Veritatis Splendor* (10).

9. CONCLUSIÓN

En este breve y sucinto estudio hemos querido poner de relieve diversos aspectos en torno a la creación. La primera idea es la importancia que tiene el reconocimiento de la dependencia la doctrina de la creación para toda la fe cristiana. En tiempos de relativismo en torno a la verdad del ser humano, la presentación bíblica del ser creado abre las puertas al *Logos*, al plan divino de la creación, en definitiva a Cristo el *Logos* encarnado. Al mismo tiempo recalcamos que la creación está unida inseparablemente a la obra redentora: creación y salvación son las dos caras de una misma moneda. La historia de la creación es una historia de salvación. Por eso desde el principio, ya un simple análisis exegético de los dos primeros capítulos del Génesis, ya se nos habla de un modo velado de Cristo, del Salvador, de la Trinidad. Se nos habla, si procuramos leer la Biblia en la viva tradición de la Iglesia, si tenemos en cuenta los criterios hermenéuticos de interpretación, si escuchamos la voz del Magisterio de la Iglesia. Los estudios de Ratzinger (especialmente su obra *Creación y pecado*) y del ahora papa Benedicto XVI (con su repetida insistencia magisterial sobre la acción del *Logos*), son junto el Catecismo de la Iglesia Católica un punto necesario de estudio del magisterio actual de la Iglesia.

STWORZENIE ŚWIATA

NIEKTÓRE ASPEKTY EGZEGETYCZNO-DOGMATYCZNE

S t r e s z c z e n i e

W tym artykule studiuje się różne aspekty w odniesieniu do doktryny stworzenia. Pierwsza idea koncentruje się na ważności doktryny stworzenia dla całej wiary chrześcijańskiej. Jest to w naszych czasach podstawa relatywizmu wobec istnienia prawdy bytu ludzkiego. Opisy i doktryna stworzenia otwierają drzwi na *Logos*, na boski plan stworzenia, na Chrystusa, wcielone Słowo. Równocześnie potwierdza się, że stworzenie i zbawienie chodzą razem: stworzenie i odkupienie to orzeł i reszka tej samej monety, tj. boski plan dla ludzkości. Historia stworzenia to historia zbawienia. Z tego powo-

du od początku, od prostej analizy egzegetycznej dwóch pierwszych rozdziałów Księgi Rodzaju wiemy, że w ukryciu już mówi się o Chrystusie, o Zbawicielu, o Trójcy Przenajświętszej. Czytelnik pojmuje tę naukę, jeżeli czyta Pismo św. w żywej Tradycji Kościoła, jeżeli bierze pod uwagę właściwe kryteria hermeneutyczne, jeżeli słucha Urzędu Nauczycielskiego Kościoła. Studia Ratzingera (szczególne znaczenie ma pozycja *Stworzenie i grzech*) razem z nauką Benedykta XVI (częste odniesienia do Logosu) i z *Katechizmem Kościoła katolickiego* są ważnym wydarzeniem aktualnego magisterium Kościoła.

Słowa kluczowe: stworzenie, biblijne opisy stworzenia, egzegeza, logos, teologia stworzenia.

Key words: creation, biblical descriptions of creation, exegesis, logos, theology of creation.